

"Así te vi hace, ¿cuántos años, hortelano mayor?"

Por culpa de una avería mecánica en mi antidiluviano "chatarramovil", me vi precisado a pasar unos días en pleno campo, tostándose al sol cual cianótica lagartija urbana, pescando algunos barbos en un afluyente del misterioso Guadiana, y disfrutando de la hospitalidad de Rufo y de la belleza paradisiaca de sus tierras.

Rufo es un hombre de campo, nacido en el campo y criado poco menos que Rómulo y su hermano... Sólo ha abandonado el arado, la azada y el surco una vez, y fue porque le obligaron a tomar un fusil, a ponerse un gorro y unas botas rusas y a caminar por ciudades y campos desconocidos, devastados y arrasados, pegándole tiros hasta el lucero del alba...

Rufo es un español en forma de patata. bueno, es un hispano-mancheño bajito que ha crecido a la horizontal en lugar de a lo vertical, para la cosa carece de importancia. Gasta boina, claro, parda de color y tan grande como un capacho... Una boina que le presta enormes servicios de incalculable valor hasta el punto que, gracias al descomunal tapaseseras siempre sabe donde encontrar el tabaco, la navaja de chirriantes muelles, el "chisque", unos metros de sogas de juncia y un "papel" completo, vulgo periódico, para cuando se le abre la cloaca en espasmódicos y parturientos deseos de desaloje.

Usa una lonera en forma de chaquetilla, unas abarcas más grandes que la biblia arca y unos pantalones de pana de reconocido valor estimativo y

sentimental, ya que puede decirse que nacieron juntos y los emplea para todo: para lavarse con ellos manos y cara, para afiliarse a la "Paca", entendiéndose navaja, etc. etc.

Además de lo apuntado, posee Rufo respetables pabellones auditivos que le permiten oír crecer la hierba, saber de qué lado sopla Bóreas cuando se enfurruña con Céfiro, sostener los alerones de la chapela y no se cuantas increíbles cosas más.

También es dueño de tres semovientes con los que se entienda a la perfección, no tiene problemas con ellos y muchos menos cuando lleva el as de bastos en la mano. La mula es la más joven y nerviosa, muy inquieta, pero cuando su amo la llama por su nombre y deja arrastrar la a, así: ¡Baldomeraaaaaaaaaa...!, el cuadrúpedo opta por estarse quieto y dejar el bailoteo para mejor ocasión.

Por lo demás, las tierras que mi amigo posee son harto maravillosas, son tierras de sudoroso labriego que las mantiene a golpe de riñón, doblado sobre su cintura desde que aparece hasta que se marcha el sol, sin valorar su trabajo en consonancia con el sacrificio derrochado...

Si, Rufo tiene unas hermosas tierras en las que se cultiva de todo, y en las que crece la más extensa y preciosa de las amalgamas verdes. Su huerta, si no fuese por la policromía de los frutos sazonados de sus árboles, pareciera un mar de algas comestibles, una sopa marina cocinada con el más sabroso palnctón que imaginarse pueda... Y a lo lejos, poniendo límite a las parcelas de Rufo, al brumosa sierra desde la que, por la noche, cuando Selene aparece radiante coqueta, se oye el aullido del vigilante lobo que resuena en la pradera cual trompetazo de caza. Surgen entonces las voces de los fieles mastines, agueridos defensores; también se oye el valido de alguna

oveja asustada... Posiblemente no pase nada, quizá no tenga hambre el lobo, pero la tragedia está siempre latente y la muerte acechando tras las rocas serranas, no tiene tiempo para embriagarse de perfumes silvestres, para escuchar a los grillos, para perdonar y dejar en paz al inocente...

Y Rufo es feliz, y es un buen hombre, cazurrillo, eso sí pero noble e inteligente. Y es difícil, casi imposible engañarlo: el sigue contando con los dedos, hablando de celemines y fanegas y midiendo las distancias por lenguas... No, no se le puede engañar, pero él sí que es capaz de volver idiota a un inspector de Hacienda o al mismísimo diablo, y es que Rufo y su gramática parda, Rufo y sus infantiles matemáticas, no fallan.

El trabaja, y piensa que lo hace para él y los suyos, porque el sudor que cae en el surco lo hace desde su frente, porque el dolor de riñones él lo padece, porque las durezas de sus pies descalzos y los callos de sus manos es él quien los tiene. Que no vengan, pues, los de la capital a hablarle de impuestos, esos señoritos que no saben rajar una sandía, que no saben la forma que tiene una azada... No, que no le digan a Rufo que tiene que entregar parte de su cosecha. ¿Para quién?. El piensa que el campo y su fruto es para quien lo trabaja, a igual que en la caza la pieza cobrada es para el que la mata. Pero a Rufo se le viene la Ley encima y tiene que pagar impuestos como todos los demás...? Cómo todos los demás. ¿La ley?. ¡Qué ley ni qué porras, dice rojo de indignación, estos tios son unos...! Y aquí suelta un djsparate.

Si, esa es la forma de pensar de Rufo, y el dinero que tiene que pagar es moneda que le roban porque a Rufo no

le parió su madre para sudar en favor de los señoritos, ni para que escriban tonterías en los papeles, ni para que a su costa fabriquen coches, esos veloces coches que asustan a sus animales...

Rufo solo está en el mundo para mimar la tierra, para trabajarla con amor, para morir por ella, para mirar al cielo y esperar que se forme la nube que ha de descargar el precioso líquido.

Rufo no sabe nada más, y creo que ya sabe bastante. La política es un bicho desconocido para él, al igual que las leyes y los intereses creados. El no sabe nada del Golfo Pérsico, ni le preocupan los árabes, ni tiene idea de que existe una ciudad sionista llamada Tel-Aviv... ¿Para qué?. ¿Es imprescindible todo esto?. ¿Es vital?.

Por no saber, ni siquiera sabe las causas por las que le obligaron a empuñar un fusil y disparar como un energúmeno. El cree que cuando algo marcha mal, deben solucionar a puñetazos los que mandan, insultándose, pateándose las tripas. Cualquier cosa es válida con tal de que no truene el cañón y la metralla sigue la vida y destruya el pan, cualquier cosa es válida entre hombres, pero no la destrucción, no, no, la guerra no...

Yo he presenciado como Rufo curaba la pata herida de una zorra, como le daba de comer y le ponía la extremidad lesionada al sol para que este hiciese de infalible medicamento. Cuando le insinué que la raposa era una alimaña, me dijo que sí, que eso decía la gente, pero que Dios el había dado la vida al animal y solo El podía quitársela.

También he visto a Rufo muy enfadado, como un hierro al rojo y fue un día que le hicieron una visita los recaudadores mientras yo tomaba un baño de sol. Le ví nervioso, colérico, y lo que salía de su boca no es apto para reproducirlo aquí, pero tratando de

suavizar su jerga anotaré que mezclaba a los Santos con el demonio, que a todos les tiraba del rabo y algunas "cosillas" más.

Intervine en favor de los Santos, bueno, empecé a intervenir en favor de ellos hasta donde Rufo me dejó. Y es que mi amigo estaba fuera de sí, dijo que no me metiera a defender a unos... En fin, que me quedó observándole fijamente, tratando de que mi mirada fuese más potente que la suya, y conseguí apaciguarlo, después pidió perdón con la sinceridad y...obleza del hombre de campo.

Después me contó que tenía que pagar unos impuestos con no sé cuanto más de recargo... Y sus ojos volvieron a llamar, pero fue una fracción de segundo; luego, suspirando profundamente, roció su garganta con un interminable chorro de vino que, cantarán, brotó de una bota similar a la de Panza, más tarde, tumbado sobre una manta, roncaba placidamente mientras la boina le servía de escudo para la cara.

Cuando llegué a la ciudad y abrí el capó del coche en el garaje, quedé sorprendido ante lo que se ofreció a mis ojos: patatas, tomates, pimientos, lechugas, ajos, manzanas... ¡La huerta! ¡La huerta de Rufo!

Comprendí entonces que aquello era más que un presente, era, por así decirlo, la amistad de Rufo, la amistad sincera sin límites ni barreras, la amistad que no necesita la palabra huecas, y Rufo me lo daba a entender a su manera, de la única forma que sabía: regalándome su sudor, su trabajo y el producto de su cosecha.

Gracias, Rufo, español menudo, manchego honrado, lobezno en forma de batata, moreno como la espiga de trigo en sazón, labriego que pasará tu vida mirando al cielo a la tierra, sembrando ilusiones en los surcos y siempre plétóricos de fe y esperanza...

Gracias, amigo... Gracias Rufo, mil gracias con toda el alma

Original de
JOSE JIMENEZ

CANFALI

EDITOR
Manuel Esquembre Bañuls
DIRECTOR

Manuel Esquembre Bañuls

DELEGACIONES

BENIDORM
Emilio Ortuño, 8
Edif. Abril, 7º - puerta 6.
Telf. 851823

DENIA
Plaza Fontanella, 4
1º - 4ª
Telf. 780703

ORIHUELA
Pintor Agrasot, 65-2º
Telf. 303898

ALCAZAR DE SAN JUAN
Plaza Aduana, 3
1º - izquierda
Telf. 542530

VALDEPEÑAS
C/. Seis de Junio, 40
Planta 2ª, puerta A
Tfno.: 32 19 58

IMPRIME
EDICIONES CANFALI S.L.
Partida de Torres, s/n
Telf. 892795
VILLAJOSYOSA
(Alicante)

DEPOSITO LEGAL
A - 40 - 1971

II EPOCA - AÑO XIII

En el mejor sitio de **BENIDORM**, a cinco minutos de la playa de Levante

Edificios "El Carrasco"



Viviendas y garajes de
protección oficial

Situados entre la calle Ruzafa y
Avda. de la Aiguera
(en el centro de la ciudad
y futuro parque)

13 AÑOS PARA PAGAR A
PARTIR DE LA ENTREGA
DE LLAVES

al 8%, al 11% y 14%, según Ley

Promueve:
**CONSTRUCCIONES COSTERAS,
S.A. (CONTESA)**

Avda. del Mediterráneo
nº 1 - 1º - 3
Telfs: 856994 y 856912

Benidorm

Financiados por la
CAJA DE AHORROS DE ALICANTE Y MURCIA

Contables a cuenta avaladas según Ley
Código de Procedimiento - Expediente nº 031/008/85